

MERCADO COMÚN

[selección]

Mercedes Cebrián

Reality is that which, when you stop
believing in it, doesn't go away.

Philip K. Dick

I. MERCADO COMÚN

Los niños miraban los ojos azules de Helmuth y se tranquilizaban. El traje inglés hablaba por sí mismo.

Walter Abish, *Tan alemanes.*

a

Aquí están los adultos de la Unión
Europea. Aquí también su manera discreta
de expulsar de sus vidas
a los otros adultos
—afortunadamente en todos sus armarios
hay una gabardina
azul marino o beige.

Si logro agazaparme en este recoveco
no me alcanzará ninguna directiva
comunitaria. No me alcanzarán tampoco
los proyectos. En este portafolios llevo
el mío: no lo voy a emprender, sólo quiero mostraros
su muerte, verjurada en la pulpa
de su propio papel.

Hay un inmenso vertedero de proyectos
muy cerca de nosotros. Os pido que salvéis
el plástico de todas sus carpetas. Os pido otro favor:
no os dejéis olvidados los unos a los otros
sobre las moquetas de vuestros aeropuertos.

Los temas escabrosos están en el azucarillo
de este descafeinado. No hay tiempo para hablarlos:
o echo a correr ahora
o pierdo para siempre el puente aéreo.

Mis zapatos ya no son venerados, mis suelas
no interesan y sin embargo
me siento afortunada
—de repente un minibar en pleno centro de mi dormitorio,
de repente alcohol en miniatura:

mi vida transcurre por fin en un hotel.

Estoy reunida y al estarlo,
ningún tipo de duelo es pertinente. La Primera
Carta del Apóstol San Pablo
a los Corintios

el amor se alegra ante la verdad, el amor es paciente

no tiene validez aquí: se está llevando a cabo
una negociación. Es frágil y puede
resfriarse. Abre los ojos y aún no nos distingue.

Estamos confundiendo otra vez
el trabajo con tajadas muy finas
de velocidad: en ocasiones ocurre que mastico
trucha y es una trucha laboral
y noble. A veces, la crema
catalana me habla de exportación.

Afortunadamente hay una gabardina
azul marino o beige
en todos los armarios y he conseguido un traje
semisucio
para la ocasión.

En una sala de juntas no necesitaría
alzar la voz. A través del micrófono
os diría

Cuidad vuestros ordenadores portátiles
y regad las pantallas de vuestros rododendros.

Pues claro que abrirán
muy pronto
sucursales de esta realidad.

c

Se dobla a diario el codo
y no nos inmutamos ante su condición
de gozne que vincula brazo
con antebrazo. Lo mismo la rodilla: articula
y facilita el vínculo pero sólo
hacia un lado; suele pasarle al vínculo,
alguien se queda siempre
fuera
de él, como si se tratase de un sorteo, como si
hablásemos en presencia de un plato
de menos aceitunas que personas.

No se establece el vínculo a través
de alaridos, ése sería el vínculo de los
sordomudos; en cambio el de la sangre
es más bien silencioso: ofrece alojamiento, mi colchón
y los vuestros sin ánimo de lucro. Si tenéis frío
esta noche, no dejéis de arroparos
con vuestra propia desoxirribosa.

Así es como se cumple lo genético: cuando estalle
la guerra haré un hueco en mi armario
para vosotros y para vuestra ropa
incomprensible. No tendréis que ir a un pozo
a buscar agua, habrá electricidad: mi luz
era ya
vuestra
antes de que surgieran el reuma
y su especialidad, la reumatología. No se han gastado
aún
las articulaciones: crujen, duelen, se traban.
Así es como padecen su carácter
de vínculo.

e

Aquí no se está fundando nada, como mucho
se cambia una bombilla vieja por otra
que no luzca, se limpian unas botas
pero fáciles, negras,
sin cordones.

El paraguas que llevo, si lo elegí plegable
fue para no alejarme mucho de su centro. Equidisto,
parece que calibro, que sopeso el diámetro
y es falso: las medidas ya fueron fijadas
hace tiempo por otros. El pie no crece
más. Aparco entonces el asunto del pie
y el del paraguas.

En vuestras casas dan comienzo los átomos, todo
el aire lo copa vuestra firma
ilegible. Sé que varias personas dependen a diario
de vuestras dimensiones; sé que subsisten
por medio del calor que dejáis
en la ropa: sólo por eso finjo
que milito en la sede de un partido
diáfano. Todo son ventanales
desde donde os observo, desde donde
agradezco que existan
cremalleras (los cordones
me asustan). ¿Os sigue sorprendiendo
que practique
la mitad de bailar?

Aquí no está naciendo nadie, nunca vimos
cómo se abría paso
un verbo tan preciso. No conocemos
a quien lo pronunció en primera
persona. Pasadnos por favor una copia
del llanto típico que se escucha
al principio. Os lo pedimos
porque os vemos capaces de desfibrilar,
de hacer respiraciones boca
a boca, de elaborar proyectos
tan claros como una canción
de cuna.

f

Permanecemos en la ciudad, al menos. El hielo
es transitivo

aquí —*algo que hiela a alguien.*

Hielo y granizo
del mismo material que lluvia y nieve.

Aquí envejecemos, aquí se celebran
las citologías. La seducción se practica
con guantes aunque la intensidad
del frío

destruya los microbios.

No paran de vender sandalias
en las zapaterías, los pies de las mujeres
interesan.

El tejado a dos aguas es un bien
necesario en la ciudad del norte; en otras partes
es mera petición
de nieve que no cae. Aquí la nieve dificulta
el acceso, iguala cielo y suelo, y en medio
las viviendas, la risa humana
y la ingeniería.

Todo lo que no es ciudad
confina. Lo que ocurre cerca
de la carretera es siempre
pernicioso, y me refiero a un cerca
muy antiguo, cuando las carreteras
estaban embarradas.

(No hemos tenido suficiente
contacto con el barro. No daremos
respuestas, por tanto, sobre el barro.)

Nos refugiamos
dentro: ya vuelven las radiografías
a adornar las paredes de nuestros
comedores. Es actual la luxación, el tobillo
inflamado, la cabeza del fémur. Hay algo vivo
filtrándose en aquello.

g

Empotrar; retarimar; clavar
a la pared, al suelo, al falso techo.
La opción de encargar muebles: ya elegisteis,
ya no hay queja posible.
*Sobre estos baldosines edificaré
mi iglesia.*

Pensad en la disposición de las literas
del cuarto de los niños. Llorad el cabecero,
sujeto firmemente a la pared. Culpad
a la persiana. ¿Cómo fue
tomar la decisión?
*Alguien tiene las llaves de la vida
portátil.*

La huida es contemplable
pero tened en cuenta la madera, la operación
inversa a la madera, los verbos empleados
en todo ese proceso. Las herramientas
serán semivisibles, tanto o más
que al principio
*Nada hay más peligroso que una flecha
sin punta.*

El sillón de papá es quien le otorga
sentido a todo esto, a la cisterna
y a la permanencia. Larga vida al sillón
de papá, a pesar de sus muelles vencidos, a pesar
de su asiento infrautilizado
—el sacerdocio femenino
no se ejerce en la urdimbre
de su tapicería.

La descendencia, en cambio, sentada sobre un suelo
de tarima flotante, sentirá todo el frío
después
en los riñones.
(La vida sedentaria, así la llamarán.)

Éste no es mi lugar, al menos mis vecinos
controlan sus esfínteres. Me voy,
con ellos y hacia ellos, me voy
hacia los músculos. Todo lo hemos aprendido
de ellos, de los músculos.

Mirad, si abro la boca veréis dentro
un hotel: la cama está deshecha
todavía. Pronto me cambiarán la sábana
de abajo. Acaba de llegarme una noticia horizontal
y enorme: abrieron un IKEA
en Jerusalén.

h

Oremos por el Barroco Europeo (que levanten la mano sus copropietarios), oremos por nuestros pasaportes, a todas luces mejores que los vuestros. Oremos por lo bueno, para que mejore todavía más. Aprendí que lo bueno se situaba arriba, lo malo más abajo: Viena encima de algo, por ejemplo. Conozco al menos seis realidades más temibles que ésta. Se curvan todas ellas hacia abajo, hacia lo posterior al pasaporte.

mira, ese grupo de ancianos ha vivido de cerca el desembarco

Aquí estamos a salvo, en nuestro territorio la fuga es solamente una forma musical. Cuando comience nos refugiaremos en el interior de una orquesta sinfónica. Oraremos entonces por Salzburgo y por el Clasicismo, por la casita de Wolfgang Amadeus, por su cama minúscula y por el clavecín donde compuso la Pequeña Serenata Nocturna.

Todo está pavorosamente bien afinado aquí. Casi todos somos excelentes chelistas, nuestras misas de réquiem son vertiginosas. Que levanten la mano los propietarios de Jean Philippe Rameau, los dueños de Corelli, los beneficiarios de la obra de Bach.

ahora Alemania nos trata con educación

Oremos para que algo sueco o noruego nos ocurra, se pose sobre el suelo y haga brotar una segunda voz. El sonido, al igual que la carne, es necesario saber de dónde viene. Oremos por nuestros países, para que respiren

siempre hacia lo más
alto, para que lo que escupan
nunca parezca sangre.

II. ESPAÑA LIMITA

Me cerraron todas las puertas abstractas y necesarias.
Corrieron cortinas por dentro de todas las hipótesis que yo
podría ver desde la calle.

Álvaro de Campos

No pienses, porque toques con las yemas de los dedos las piedras de
otras ciudades y entres, como en un agua, en su estruendo y en su
color, que no estás más, inmóvil, en la tierra natal.

Juan José Saer

Mother tongue

Una lengua es un mapa de nuestros fracasos.
Adrienne Rich

Mi lengua latina, mi lengua
también llamada idioma. Su equivalente facial
lo desconozco, pero sé de sus métodos
para decir me pasas el vinagre. Acabo de decir
me pasas el vinagre. Obtengo lo que busco: la mera excusa
para entablar conversación y a la vez
el vinagre.

(El mismo paladar pronuncia *mera excusa*
y *pásame el vinagre*. El mismo paladar
diciendo lo que dice y su propia coartada.)

La hemos construido nosotros, la lengua,
y sin embargo nos sacará los nombres
que ella decida darle a la palabra
ojos.

Y entre aguacate y palta no sé elegir
con cuál saben mejor
las gambas.

Otra lengua

No se traduce del turco: desde ninguna parte
de un idioma moderno hay urgencia
de traducir del turco. El turco llega
al turco y se queda en el turco
y será el propio hablante
quien incube el polluelo
en este caso, mudo.

El turco como una pista de aterrizaje
vacía
(sería otra manera
de describirlo).

Se cambia la moneda, se toca la divisa
turca sin hablarla y en los hoteles
de tres o más estrellas admiten
este comportamiento. El turista retrata el magnífico
templo bizantino, hoy mezquita, y toma un baño
de agua
que no contiene idioma. Mientras, los fotolitos
se preparan para enmudecer. Por eso procrear,
ir generando hablantes, ganar
tiempo al desuso.

Cartografía evidente

El mapa informa de agua, así como el pan
informa de aceite y de tomate
sobre la superficie de su miga. El aceite precisa
de algún punto de apoyo, de ahí el mapa, que localiza
todo lo oleaginoso mediante dos aceitunas
negras, lo petrolífero por medio de una torre
metálica y lo vitivinícola
a través de un racimo.

Del mapa no aprendimos a saciar nuestra sed
con líquidos erróneos, y digo el líquido en plural
aunque desde hace tiempo no surjan nuevos lagos
ni se inauguren ríos
—hambre y sed mal saciadas figuran
en la cartografía de algunos
escolares.

Lo mapable es inverosímil si no posee una zona
sobre la que fijar el dedo
índice. Si no nos quedan dedos para decir
ahí estuve yo, lamer el mapa entonces
es la única vía
para delimitar la palabra terreno.

Futuro del páramo

Mira el páramo carente de universidades
prestigiosas: está pidiendo césped, está pidiendo
campus fuera de toda lógica.

Lo nombraremos campus y vendrán a formarse al páramo
los jóvenes,

y todo un sistema
de canalización funcionará
en homenaje a ellos: griferías, cisternas y llaves
de paso.

Y el agua (la fría y la caliente) llegará
a las duchas del campo de deporte
y se dirá en latín *Corpore sano* y el alumno
se matriculará, mirará hacia el futuro y llevará
zapatos. No pisará matojos ni maleza
el alumno

—el páramo será desbrozado
y parecerá otro, completamente
otro y verde y además los estudiantes de posgrado
no dormirán durante varias noches vigilando las células
y su comportamiento, y finalmente *eureka*:

en una dimensión ajena a lo académico, el páramo
eclosiona, sí, en forma
de gigantesco cactus, con raudales
de líquido verdusco en sus hojas
carnosas. Y ahí nos preguntaremos: ¿quién
ha traído todo
ese líquido nuevo pero de muerte
al páramo?

Poemas de la desconfianza (dos)

I

El koala y el ornitorrinco viviendo aquí,
en España,
vigilados con fuerza por nosotros en su hora
de comer, mientras competimos con el ojo
todo pupila negra
del koala. Mirar y masticar. Darle un empleo al ojo
y otro a la mandíbula.

No están a gusto aquí: el ornitorrinco
no cesa de emitir un sonido que él tiene
por costumbre lanzar ante el peligro,
y es la presencia endeble del koala
la que nos inmuniza
a todos
contra un miedo impreciso, pues koala y pantuflas
pertenecen a un mismo y apacible
campo de la semántica.

¿Y por qué no tomar
de nuevo todos, en una fila larga,
lecciones de sonido ante las amenazas, ante un peligro
hundido en la raíz
del suelo familiar?

PYME

Pongamos una joyería. Una joyería en medio
de la luz. Las joyas en la misma manzana
que el polideportivo, cerca de las raquetas
y al lado de las duchas son necesarios
sortijas de pedida,
buenos marcos de plata.

Orfebre se llama quien repuja el marco. Orfebre
es una profesión. Orfebre existe y sabe
que no es posible despiece de porcino
en lo delimitado por la plata bruñida, por las turquesas
que brotan del metal. El ganado lanar
tampoco cabe en nuestra joyería, la boina
del pastor no está presente
detrás de la butaca tapizada. Nosotros sí supimos
interpretar las joyas: el mundo palidece
ahora
ante las ortodoncias
de todos nuestros hijos.

Sector sanitario

En mi país se realizan trasplantes. Llegan hígados,
llegan riñones a la Sanidad Pública y el temor es
obviamente
al rechazo, esta vez a la sangre
rechazando máquina, pero máquina
blanda.

Lo blando se traslada de un compatriota
a otro, hígados de mujer pasan a hombres
y la España de hoy no se sonroja (España como vendaje
para su propia herida).

Mirad, cerca de aquí se ha producido
una recuperación, el paciente
ha experimentado una franca
mejoría pero aún es muy pronto
para decirle

que su trasplante lo pagamos todos
pero no nos importa: estamos orgullosos.
La eficacia es mayor si no se pierde
tiempo. La mano sarmentosa y temblona
no trasplanta. El quirófano verde y la enseñanza superior
lo hacen. Un aplauso a nuestros cirujanos,
un aplauso a su vista: confiemos en ella
para unir capilares
y venas (la vista del cirujano
no empleada
nunca
en leer prosa de vanguardia.)
En la nevera que acogió tu pulmón
no guardo ahora bebidas refrescantes.

Aeropuertos (dos)

No hay que hacer nada
en la víspera de no partir nunca.

Álvaro de Campos

I

El aeropuerto, sí, pero el aeropuerto
de la provincia, el aeropuerto de vuelos
prescindibles, el aeropuerto para la transacción minúscula
y para el apretón
de manos
que sella un pacto enclenque.

Aunque hubo un antes previo al aeropuerto
de la provincia,

*se valoraba el brezo, se valoraba el saludo
al kiosquero*

se siente ahora orgullosa, la provincia, de su tráfico
aéreo y de su fuselaje.

Mírala disfrutar de la elegancia
de sus despegues, de la altitud miserable
que alcanzan sus aviones.

Crece con su aeropuerto la capital pequeña
como crece el tumor incontrolable hasta hacerse
metástasis,

hay fauna y flora autóctonas
adheridas al tren de aterrizaje y es literal
el modo en que se toma
tierra.

Nunca una despedida amplia
en el aeropuerto de la provincia: el adiós
abarcable tiene más bien que ver
con un juguete ausente.

II

Estoy lejos del pan: he optado
por quedarme sobre el suelo diáfano
del aeropuerto internacional, he venido a postrarme
ante la permanencia
de su iluminación. El término antesala
surgió aquí y aquí
se quedará.

Todo lo necesario está en este
lugar, aquí es donde aprendimos el lenguaje
de lo simultáneo, las acciones opuestas
al horneado de pan:

 escoger alimentos envasados en plástico,
 abrirlos y comerlos mirando
las pantallas.

Todo son beneficios, han colgado una placa
conmemorativa de mi satisfacción e insisto
en lo del suelo: dos o más terminales
con suelos sin obstáculos no hay cimientos posibles. Aquí
me quedo entonces, donde mi voz se proyecta
a lo lejos, donde sólo me piden
comprender unos códigos.

Como si fuésemos

niños ciegos nos explicaban los cuadros
en El Prado: una infanta a la izquierda, el Duque
de Orleans a la derecha y nosotros, inmóviles,
delante: parecíamos anclas esperando
a sus correspondientes barcos. Nos faltó
propulsión, lo que narra el taxímetro
cuando se pone en marcha: que a nadie se le ocurra
detenerlo, si sólo con mirarlo ya nos parece
andar.

El transporte es excelente aquí
(utiliza la rueda, un invento de hace cinco mil
años), pero no sirve
para llevarnos lejos. Lejos son unos padres
con pantalones cortos, o una tienda que entrega
los muebles sin montar.

Después está el asunto
del vaso boca abajo: patina si ponemos
los dedos sobre él y es desde los extremos de ese
patinaje que nos hablan las suegras
o nuestros propios hijos: el mayor juega al rugby
en un equipo universitario y lo pronuncia
ragbi. Cuando me doy la vuelta
olvida el castellano; sólo si nos sentamos
juntos en el salón emplea palabras
como longevo o ciénaga.

Y yo qué puedo hacer
si mi hijo menor se alimenta de donuts. El donut
fue inventado hace cinco mil años, de ahí su semejanza
con la rueda. Mi saber es inútil: ¿Qué gano al conocer
los ingredientes de la rueda y del donut?
Del rugby aprendí el reglamento y no por ello
se ha librado mi hijo de un esguince
en el hombro derecho.

Ahora que van muriendo
nuestros analfabetos y con ellos su olor
indestructible, nos parece que el aire
intenta explicar algo. El miedo se ha licuado
y es más fácil secarlo con un trapo. Los extranjeros
ni siquiera lo advierten: este museo sigue tan concurrido
como hace treinta años. Nosotros

—novedad—

ya no nos golpeamos con el aprendizaje,

con su gesto de atleta a punto de caer
sobre la pierna equivocada.
Todo este tiempo ha sido
de mera descripción y sin embargo,
dos trenes que partieran de Pontevedra y Burgos
en el mismo momento y a noventa
kilómetros por hora acababan cruzándose. ¿No es eso
extraordinario? ¿No nos asombra tanto
como nos asombraba la rendija
escondida tras el aburrimiento? Atravesarla era
como hablar con la luz, pero de tú a tú,
de pie, en una esquina. Allí es donde aprendimos
lo eficaz y lo oscuro. Si nos hacen ahora
encuestas por la calle podremos contestar,
sin miedo,
que dos veces al mes.

III. POBLACIÓN FLOTANTE

Todo es previsible. Todo ha sido ya previsto. Lo que ha sido destinado no puede evitarse. Ni siquiera esta patata hervida.

Charles Simic

1

De acuerdo: las criadas que usen
nuestro perfume y vistan nuestra ropa serán
despedidas de inmediato, pero lo que nos
pasa, el centro mismo de lo que nos pasa, es justo
lo contrario de esa clase de arma
arrojadiza. Las tijeras
nos llevan gran ventaja divulgando
su modo contundente
de zanjar.

Nos disecaron mal: la mala taxidermia
nos permitió movernos en exceso e iluminar
ciudades con nuestros propios vatios. Nadie
nos lo pidió. El agua, en cambio, no logramos
copiarla.
Padecemos diásporas, símiles de diásporas;
padecemos también lo laborioso
de la empresa de hablar. Todo el esfuerzo
lo hacemos con la voz: avanzar, embestir,
empujar la negativa ajena,
ahuyentar los silencios. Lo mismo da
que miremos al frente o hacia un lado: hablar es
giratorio, la pena ante lo dicho por ejemplo esa tarde
es también giratoria. De ahí que la voz persista y
module, y emita, y busque una
presencia. Y mientras, qué tenemos
para ofrecerle al otro sino un par
de temibles cuchillos
tan leves que ni
cortan.

2

Estábamos teniendo una suerte
catalogable como ancha, rozábamos
la vida dilatada,

*nosotros, que ascendimos hasta el tuteo
a los padres*

el matrimonio
civil era una realidad, y todo el desparpajo y el clima
que nos disteis lo son también ahora.

El futuro ya es blanco
y está hervido, en eso se parece
a nuestra cena: se puede
masticar sin la ayuda de los antiguos
dientes.

El ruido, cuando sea, será
ruido de acelga, desaparecerán Ceuta
y Melilla, pasearemos por parques
agostados que llevarán el nombre de nuestros
ex ministros. No quedará ninguna dioptría. Ahí
nos astillaremos (la astilla hace mención
a un material antiguo), ahí la silueta
vertical del cohete no apuntará
hacia el logro (cohete es también
una palabra
más o menos antigua).

La población flotante no decide, no sabe
desde dónde le llegan los abrazos, el desamparo ocurre
en forma de regalo de empresa.

Las cosas nos van
bien

en el idioma de esta situación. Es el término
medio lo que hemos digerido, al igual que el filete
que obtuvimos de él; por algo fuimos capaces
de un metabolismo.

*nosotros, que visitamos la cabina del piloto en nuestro
primer vuelo*

La paciencia
nos estalla en las manos. No hemos sido invitados
a conmemorar: habremos permanecido largo tiempo
aquí, con el alivio del que conservó la movilidad
de las piernas. Habremos conocido la democracia
tanto como el aceite. Alguien está filmando
ya
el documental
de toda esta certeza.

3

Moderar los yacimientos
ahora que nos quedaron las manos
completamente libres, escribir
en minúscula, gesticular lo mínimo
y cerrar una etapa: saber
que la cerramos porque el nombre de etapa
se lo dimos nosotros.
Gestionar las esclusas, repatriar
el afecto desmesurado, entregárselo de ahora
en adelante a nuestros animales
domésticos. Los gusanos acabarán siendo
expertos en nuestra anatomía, a ellos
debemos consultarles. No obstante, aún nos quedan
texturas por tocar: quizá la espuma, quizá
algo que no raspe. Las manos ya
lo saben.

No hemos de detenernos, acampar
en las conversaciones es un error
que un día pagaremos con un picnic
en medio del desierto. Ahora celebramos el final
de lo numeroso. De eso se trataba: de añicos,
de botellas vacías tras la fiesta, de reciclar
el vidrio. Es la supremacía de los números
primos, es una cremallera que ni sube
ni baja, son garbanzos en remojo
sin ninguna finalidad
concreta. ¿Hay menos burbujas ahora
que antes o a mí
me lo parece? Ya no puedo firmar
donde me digan,
ni diseñar proyectos, ni siquiera
engrosar una
lista.